AÑO XLIX — Lunes 25 de Octubre de 1909 — NUM. 14.871

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, *Mr. A. Lorette*, 14, rue Rougemont; *Mr. Jhon F. Jones*, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

PACIFICACION MORAL

Dentro de lo que las circunstancias consienten, el nuevo Gobierno á más de reso ver los importantes problemás pendientes, trae la misión de restablecer la paz moral hondamente perturbada por la tensión extraordinaria á que en las cuestiones de carácter público habían llegado los espíritus

Ya no son de esta edad los llamados odios africanos y deben proscribirse en absoluto de la esfera de la acción pública, no sólo porque dan idea poco elevada de los sistemas de política cuanto porque, conducen á represalias que por sí constituyen lo más contraproducente para el éxito desde as regiones del poder.

Afortunadamente en la masina no hay que dep orar esa lamentable tendencia, pero si lo hubiera el general Concas que es un gran carácter evidenciaría su gran clarividencia de gobernante, pasando la esponja por los resquemores, mortificaciones y recelos que hubieran podido quedar flotando en el ambiente naval, por virtud de reorganizaciones nuevas.

Por otra parte, ¿quién puede dudar de que en la marina, quizá más que en parte alguna, se precisa el esfuerzo de todas las buenas voluntades para dotar al país del instrumento necesario para su desenvolvimiento marítimo? No es, no puede ser obra permanente y sólida la que no se asiente sobre tan fundamentales bases y cuanto más robusta y sólida sea contra los embates de la discordia y la violencia del despecho más firme será y más duradera.

Las grandes nacionalidades se hacen notar por esa excelsa condición y nuestra patria que siempre ha sido grande hasta en sus mismos desastres, no puede olvidar que un día figuró por derecho propio entre las que ex[illegible] su soberanía y su poder me[illegible] y á sus procedimientos de generosidad.

Ahora se trata de una obra de pacificación moral y de disipar por completo la densa atmósfera de agravio y de rencores que en pos de sí han dejado los anteriores gobernantes y puede tenerse por cierto que cuanto más se dé al olvido lo que unos molestó y mortificó, más se consolidará la obra grandiosa de dar al país la confianza en sí mismo y en los procedimientos de instaurar la verdadera libertad, la justicia y el derecho, que son el cimiento de las modernas nacionalidades.

En la marina, no existen afortunadamente, ni aquellos odios y rencores de que antes hablamos ni tampoco los feudalismos de la política, pero si existieran, lo primero que procedería era proscribirlos por que los tiempos no están para pequeñeces y miserias si no para nobles estímulos ...

IMPRESIONES

EL RESUMBAOS DE AYER

Son poco más de las once Los transeuntes buscan y no encuentran sombra en que poder situarse para contemplar el espectáculo que se avecina libres de la molestia de los ardorosos rayos del Sol que caen sin compasión, y hacen—como los del mes de Junio—inundar de copioso sudor á sus víctimas.

Las calles Mayor, Plaza de San Sebastián y Puerta de Murcia se hallan completamente invadidas por multitud de gente de todas clases sociales...

Se oye á lo lejos el pasodoble que la música de Infantería de Marina y su banda de cornetas ejecuta con la maestría propia de su músico Director D. Gerónimo Oliver, pasodoble que hace converger en oleadas de delirante entusiasmo al pueblo que le escucha, que siente representándosele ante su vista como película de actualidad las huestes, ufeñas, enseñándose con nuestros hermanos en el barranco, tristemente famoso, del Lobo.

Allá, por frente al Café Suizo, aparece la silueta gallarda, marcial, arrogante del cabo de gastadores que en acompasada marcha abre con su escuadra, [illegible] al pi[illegible] la oleada de muchedumbre..

Pasan ante la Comandancia General del Apostadero los gastadores, tras de éstos, las bandas y seguidamente á la cabeza de la compañía, el capitán D. José María Delgado que lo manda. En su semblante muéstrase el orgullo sentido por dejar, como estela, en pos de sí, futuros héroes, deseosos de demostrar su valor en los campos africanos...

El sagrado emblema de nuestra patria, se deja ver ante nosotros, sostenida con amor de hijo estimoso por la diestra del primer teniente D. Manuel Muñoz López; todos, sin excepción nos descubrimos ante ella, porque es nuestro símbolo, el recuerdo de nuestras conquistas y triunfos, nuestra grandeza pasada.

Sigue la compañía con sus subalternos los primeros tenientes D. Juan Díaz Vidal D. José Antonio Palma y D. Rafael Granado Gómez.

En los semblantes de todos, impéstrase un gesto de desafío y coraje á la vez, contra los enemigos de nuestra patria. Véseles caminar con desenfado y como alentando á que surja el pensamiento, la idea y la orden de marchar al Rif y dejar patentes pruebas de su acendrada adhesión á nuestra España inmaculada...

. . . . . .

Al costado izquierdo del palacio de la co[illegible] forman las fuerzas.

Frente á la calle de Villamartín, al lado del kiosco se situan las bandas...

Oyense los acordes de la música que interpreta magistralmente una de las mejores obras de su repertorio; el público escucha con avidez haciendose en él silencio sepulcral...

Al rato, llega el Teniente Coronel Sr. La Rosa que revista el piquete...

De pronto, los relojes vecinos de La Económica, Cármen, Arsenal y Ayuntamiento con sus lenguas de bronce, dan al espacio doce golpes, que repercuten en las lejanías. La plaza saluda con sus cañones; el «Carlos V» [illegible] en nuestro puerto [illegible] mita, [illegible] cañonazos; en tanto Oliver dirige con singular maestría la marcha Real que ejecutan las Bandas de Marina; las fuerzas presentan armas y todos en fin rinden honores por su cumpleaños á la excelsa figura de la Reina, consorte de nuestro amado monarca...

. . . . . .

Nutridas comisiones del Cuerpo Consular, Eclesiástico, Ayuntamiento y de los diferentes cuerpos de la Armada y del Ejército que guarnece nuestra Plaza, con los Excmos. señores Gobernador Militar y Jefe de la Brigada de Infantería á la cabeza, van llegando y ascienden hasta el salón de recepciones del edificio en que la primera autoridad del Departamento, los recibe con la afabilidad en él tan peculiar y como queriendo dejar póstumo recuerdo de su mando que caduca.

Con el ceremonial de costumbre, se lleva á cabo la recepción, dejándose oir al propio tiempo cadenciosas notas que las bandas esparcen por el espacio...

A las doce y media y una vez finado el ceremonial, reaparecen por la ancha escalera del zaguán los brillantes uniformes que ostentan los representantes de nuestro Ejército y Armada.

Al llegar á la puerta que existe en la acera del Edificio dicho, se contraen absolutamente todos, con vista á la izquierda, hacen un saludo largo, respetuoso, lleno de magestad que impone y atrae á los espectadores.... ¡en qué saludo á la bandera!

El corneín de órdenes hace oir sus agudas notas... el desfile comienza; otra vez tenemos ante nuesta vista al Cabo de gastadores, gallardo, arrogante, con su escuadra casi impotente para abrirse paso ante la multitud que se apiña en las estrechas calles de Puerta de Murcia, Plaza de San Sebastián y Mayor.

En tono que emociona se escucha un pasodoble y el capitán marcha á la cabeza ufano, henchido de satisfacción, como si en vez del Cuartel fuera á los campos yermos de los terrenos rifeños á donde conduce esa tropa para defender nuestra nacionalidad; desafiando con la mirada á la multitud cual si quisiera decirnos: «éstos que aquí van, son de calidad superior para con heroísmo defenderos de los ataques de los extraños ...»

Después, las tres secciones caminan al compás de la música, luego.... el pueblo se desemina, llevándose gratas impresiones y acendrando á su cerebro recuerdos imborrables....

KARUSO.

LOS POBRES DEL ARROYO

Una nota oficiosa de la entidad encargada de asilar á los pobres de solemnidad hace saber que la situación económica de tan filantrópica asociación [illegible] lo[illegible] rable «por falta de apoyo del vecindario».

Es lamentable, pero «como dijo el otro, de lo poderoso llorar. Y no se puede llorar ó remediar porque, dicho sea con los miramientos debidos, cada día hay más pobres ó atacantes, á tal extremo, que parece que brotan por generación espontánea.

La supradicha entidad filantrópica, llena de nobles y caritativos deseos, ha echado sobre sus hombros una tarea superior á sus fuerzas, y en vez de lanzar esas tristes notas oficiosas debe proclamar francamente que ha fracasado.

El propósito es compasivo de sí yo, pero como ve que sus esfuerzos resultan sin culpa suya, ni probablemente de nadie completamente estériles, se encoge de hombros, se cansa de contribuir al sostenimiento de los pobres y justifica la lamentación de la indicada nota dejando de apoyar á tan caritativa asociación.

Ahora bien, ¿por qué aumenta cada vez más el número de los pobres del arroyo? Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os podrán contestar. Eso quiere decir que á nadie le importa ni nadie se preocupa de averiguarlo, y la consecuencia inmediata de ello es que el vecindario concluye por hacerse filósofo; encogerse de hombros y darse de baja en la suscripción de caridad.

Y es claro, como los gastos de la Asociación superan á los ingresos, hay déficit, cuyo déficit determina la expulsión del Asilo de los acogidos que exceden de lo que consienten los recursos disponibles... ¡y ande la rueda!

En otros países no se ven pobres por las calles. En España son ya casi una institución, y tan acostumbrados estamos todos á que nos importunen, que cuesta trabajo resignarse á que la conversación entablada con un amigo á quien encontramos en la calle no sea interrumpida por la insistente, agria y quejumbrosa postulación de los mendigos.

Los agentes de orden público no lo evitan porque ello sería obra de romanos, es decir, interminable. Los atacantes que piden limosna saben lo que se hacen: y por mal que les vaya en el ejercicio de su molesta pero lucrativa industria, saben mejor librados que con el socorro ó auxilio del asilo de caridad.

El vecindario se aburre, y mal comparado, hace con los tales atacantes lo que los solípedos con las moscas que les importunan... los espantan como pueden; pero las moscas, ó sea los pobres del arroyo, vuelven á la carga con nuevos bríos y, ¡qué remedio!, hay que darles algo para que se marchen y dejen á su víctima en paz.

La inmediata es darse de baja en la suscripción de Caridad y dejar que la Asociación protectora de los pobres se las campanée como pueda; porque después de todo, ¿quién la mete á ella en camisa de once varas?

El de la extinción de la mendicidad es un servicio municipal, por consiguiente, allá el municipio se las arregle como Dios le dé á entender, y si no, hace caso de los pobres del arroyo y la población ofrece un aspecto imposible á ese respecto en el ánimo de los visitantes extranjeros, allá él; pues al vecindario le deben tener sin cuidado los pobres, las asociaciones de caridad y la pachorra de los municipios en ese concepto.

Teatro-Circo

En el teatro de la calle de Sagasta, se verificó el sábado el beneficio de los notables actores cómicos Sres. Larra y Balaguer, ambos directores de la compañía que actúa en dicho coliseo.

No podrán ciertamente mostrarse quejosos ni descontentos estos abnegados artistas, pues el público ocupaba casi todas las localidades, aplaudiendo sin cesar á los beneficiados.

Se pusieron en escena la preciosa comedia «El Barón de Troncoverde,» el monólogo «Tratado de Urbanidad» y la zarzuelita cómica «Buenas noches Sr. D. Simón».

En la primera de dichas obras estuvieron inimitables los Sres. Balaguer y Larra, derrochando la gracia y haciendo reir grandemente al público durante toda la representación.

En «Tratado de Urbanidad» el Sr. Larra fué el actor verdaderamente eminente, diciéndolo con una gracia tan natural y tan fina, que tuvo que hacer algunas largas pausas para que se apagaran los ecos de las carcajadas del público; al finalizar el monólogo fué llamado diferentes veces á escena

También la zarzuelita con que finalizó el espectáculo fué magistralmente interpretada por todos los artistas que en ella tomaron parte, demostrando la bellísima actriz Carmencita Catalá, que posee excelentes facultades para el canto.

Secundaron á los beneficiados en el buen desempeño de todas las obras las Sras. Catalá, Estrada y Abad y los Sres. Mijares, Torner y Balaguer (M.).

Los beneficiados recibieron muchos y valiosos regalos de sus amigos y admiradores.

En «Los incasables» y «El director general» representados anoche, se hicieron aplaudir extraordinariamente las Sras. Catalá, Feroz, Abad y Estrada y los Sres. Larra, Balaguer, Mijares, Torner y Navas

Esta noche, última función á beneficio del público, se pondrá en escena «Militares y paisanos».

El teatro Circo abrirá de nuevo

con resignados enojos,
allí con párpados rojos,
allí con mudo estupor,
va destilando el dolor
gota á gota por sus ojos.

Contempla tan sin sosiego
la orilla que va á dejar,
cual si después de mirar
temiese quedarse ciego.
¡El es!... sus ojos de fuego
brillan con vivo arrebol,
ardientes como el crisol,
como el cielo, así hermosos,
como la nube llorosos,
fijos como el mismo sol.

Con tal fijeza y ahinco
la orilla mira en su afán,
como si fuese un imán
y sus pupilas de acero.
Y tal abre, por entero,
sus tristes párpados rojos,
tal dilata á sus antojos
las miradas inquietas,
que parecen sus pupilas
tan grandes como sus ojos.

El es aquel cuyo amor,
dando elocuencia á su labio,
trocó en olvido el agravio,
el decaimiento en valor;
quien del negro dolor
tomó en sus hombros la cruz;
quien bajo el negro capuz
de oscura carcel de duelo
entró vertiendo el consuelo,
cual entra un rayo de luz!

El es quien del hombre amigo,
prestó al enfermo su lecho,
al peregrino su techo,
al desgraciado un abrigo;
quien para el triste mendigo
mendigó con santo afán;
él es el pobre Roldán,
quien con su Dios por escudo,
su ropa ofreció al desnudo
y dió al hambriento su pan.

Su lengua paralizada
por la profunda emoción,
parece que al corazón
bajó de luchar cansada.
Allí fijó su mirada

en sus chispas de arrebol,
en el dulce tornasol
de la luna tenue y parca...
¡si hay tempestad brota un arco...
¡si hay tinieblas, brota un sol!

¿Quién puede el sol apagar,
que en nuestra pena y desmayo
viene con templado rayo
las lágrimas á secar?
¿Quién puede el paso atajar
al soplo germinador,
que del mundo en derredor
vuela en efluvios ardientes,
y en magnéticas corrientes
de caridad y de amor?

¡Caridad! eterno ser...
esencia de un Dios reinante...
¡naciste del beso amante
que da al dolor el placer!
Tú sola has de sostener
con tu llama duradera,
que ha abrasado mi alma entera,
el edificio inmortal,
el edificio del cual
puse la piedra primera.

¿DESPEDIDA?

¿Me esperas?—Sí, te espero—me digiste,
¿Te acuerdas?... ¿Cómo no?
aquella noche que feliz me hiciste
¡que pronto transcurrió!

II

¿Me esperas?—Sí, te espero—repetiste
sonriendo al despedirnos
La noche que nos unió como amantes
¡cuanto tardar se hizo!

JOSÉ MORENO.

1903.